LIB 180 | N.º 1280
16/3/1891 | P. 2 | 3 TPO.

Candidato del Partido Liberal

PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Don Claudio Vicuña

Actualidad Política

Nuevas i numerosas adhesiones han venido a traer al señor Claudio Vicuña, la significativa i espontánea adhesion de las provincias i de los correlijionarios del partido liberal de la República.

Por nuestra darte, no podemos considerar ese movimiento tan uniforme sino como la confirmacion de cuanto hemos dicho desde estas columnas, acerca del carácter de la candidatura del señor Vicuña, nacida en una época tan borrascosa i ajitada como la presente.

La aceptacion universal de la candidatura Vicuña, proclamada por la Convencion del 8 de marzo, es la prueba de la union inquebrantable del partido liberal, de su firmeza, de su fuerza i de la robusta sanidad de sus miembros.

La conservacion de los principios i tradiciones de nuestra vieja bandera, las glorias de nuestra vieja causa, que se han mantenido intactas, cuando la vorájine revolucionaria arrastró a tantos hombres, i cuando el órden constitucional, próximo a desquiciarse, amenazó concluir con la honra nacional: son para el partido liberal una brillante pájina, que, a mas de exhibir con honrosa lucidez su historia de estos dias de prueba, asegura su estabilidad i sus triunfos del porvenir.

El señor Vicuña, que, aparte de sus méritos conquistados en laboriosa i brillante vida pública, tiene los méritos de haber sostenido con dignidad i con talento la causa del órden en la época actual, ha recibido la designacion del partido liberal para rejir los futuros destinos de la República, junto tambien con el porvenir del partido.

I el porvenir del partido liberal no es otro que el constante engrandecimiento de la Patria.

Ese fin, alto i honroso, está ligado a diversos medios de consecucion, en los que se cuentan como principales la reforma de nuestra Constitucion, el equilibrio de los Poderes Públicos i la levacion del pueblo, por medio del desarrollo poderoso de la instruccion i de la industria.

El señor Vicuña en su programa, traza ese mismo porvenir del Partido que lo proclamó; ha conocido las necesidades públicas i políticas, i buscará un medio de sanearlas; ha comprendido la voluntad del pueblo i la ha acatado.

Ligado, pues, íntimamente al Partido i al Pueblo, realizará el señor Vicuña ese ideal de toda gran causa: la union. Es decir: Pueblo i mandatarios; todos formando un solo cuerpo moral; sin otra aspiracion que el bien comun; sin otra lei que el derecho; sin otra voluntad ni otro ideal que la justicia, i la libertad.

¡Bien por el Partido Liberal, que de la actual situacion ha sabido aprovecharse en beneficio de la Patria i de los principios que han sido su bandera de tantos años de existencia gloriosa!

Mártires del Deber

EL COMANDANTE DEL 5.º DE LÍNEA

don Virjilio Mendez i Guzman

UNA FAMILIA DE GUERREROS

I

El huracan de sangre i esterminio que azota a Tarapacá, cual si todos los demonios del infierno amenazaran con sus soplos malditos convertir en cementerios las riquezas allí enterradas, ague tronchando numerosas i robustas existencias.

Lo que dá la medida de la crudeza de la lucha, es el hecho de que en esta vorájine de muerte son los jefes los que dan el ejemplo de grande i sublime martirio.

Rejimientos de línea como el 4.º i el 5.º han visto caer para siempre a sus jefes i a casi todos sus oficiales. ¿En qué guerra Chile ha tenido una tan tremenda pérdida? ¿I cuándo tambien el ejército ha peleado con mas furiosa bravura?

Es que ahora no se pelea por un ideal, ni se lucha por la independencia ni la integridad del territorio. La cuestion política se ha convertido en cuestion de amor propio para el Ejército i para la Marina. Esta, a fuerza de terror, quiere dominar al Ejército, i éste a su vez batalla por ahogar la revolucion con mano de hierro, aunque sea con dolorosas pérdidas, tan irreparables como las de Robles, Villagran, Mendez, Ruminot i tantos otros que iremos recordando en este martirolejio patriótico, o que hemos mencionado ya en trabajos anteriores.

Una de aquellas víctimas del deber i del amor al órden, el heróico comandante del 5.º de línea, es a la que corresponde la presente pájina de duelo nacional.

II

Nació el comandante Mendez en Santiago, calle de los Teatinos, en 1852, siendo sus padres don Pedro Bautista Mendez i Lantaño i doña Mercedes Guzman i Aldunate, hija esta de don Ambrosio Guzman i Palacios.

A los catorce años de edad entró como cadete a la Escuela Militar, pues desde mui niño fué aficionado a las armas.

En 12 de enero de 1870, i despues de lucidos estudios de cuatro años, fué nombrado sub-teniente del 3.º de línea.

En marzo siguiente empezó la campaña a la frontera araucana, larga i penosa, como que duró nueve años.

Durante ese tiempo, se internó dos veces hasta el corazon de las tribus araucanas armadas en guerra, en una de cuyas ocasiones se halló en el combate de Collipulli, cuya plaza fué asaltada por los indios, pero sin éxito alguno por parte de éstos.

En julio de 1875 ascendió a teniente de su rejimiento, en cuyo grado empezó la campaña contra el Perú i Bolivia en 1879.

Su intachable conducta i su pericia militar, lo elevaron en este último año, 9 de julio, al puesto de capitan.

III

El capitan Méndez hizo las dos campañas contra el Perú i Bolivia i contra el Perú solo después.

Sus dos medallas i sus barras de oro acreditan que combatió en Pisagua, cuyo nombre tomó su rejimiento por el arrojo i bravura con que asaltó i tomó ese puerto, i que se halló tambien en las batallas de San Francisco i Tacna, asalto de Arica i en Chorrillos i Miraflores.

Antes de estas dos últimas batallas habia sido nombrado sariento mayor del batallon cívico movilizado Curicó, en 5 de enero de 1881, del cual era jefe el teniente-coronel don Joaquin Cortés.

En este mismo año (27 de agosto) pasó en igual grado al batallon movilizado Esmeralda.

El mayor Méndez recibió una distincion del jeneral en jefe del ejército de operaciones en el Perú, pues lo nombró su ayudante de campo en 11 de abril de 1882.

En la espedicion que trajo por resultado la rendicion de Arequipa, Méndez era jefe de Estado Mayor, cuyo empleo obtuvo en 14 de setiembre de 1883.

El Buin lo tuvo después entre su brillante oficialidad, cuando lo mandaba el prestijioso jefe i hoi coronel don Fernando Lopetegui. En ese veterano cuerpo, el mayor Méndez obtuvo el grado de teniente-coronel en 12 de setiembre de 1884.

En todas estas ocasiones, Méndez fué modelo de disciplina i un militar activo e intelijente.

IV

Tan excelentes cualidades i su vida séria i de sosiego, despues de tan largas campañas, lo impulsaron a formar un hogar.

Al efecto, casóse con la señorita doña Corina Morner el 23 de noviembre de dicho año 84.

Es esta señora hija del doctor don Teodoro Morner, natural de Suecia, el cual fué médico del Gobierno al servicio de las guarniciones de la frontera.

Luego de llegado a Chile, el doctor casó con doña Honoria Alvarez Romero i de este matrimonio nació en Angol, en 1864, la hoi viuda del heróico comandante Mendez.

El doctor Morner, fué caballero mui estimable por su bondad, su educacion i su ciencia. Tuvo, sin embargo, muerte desastroza, porque habiéndose internado hácia las tierras de los indios alzados, acompañado de unos pocos hombres de la guarnicion, fué asaltado por aquellos i lanceado sin compasion.

Desde entónces, el pasajo o estero en que aconteció tan lamentable suceso, se denomina *la quebrada del doctor*.

Por circunstancia semejante, aunque no trájica, se llamó en el siglo pasado *loma del obispo* al sitio en que los indios jugaron a la pelota la cabeza del obispo Maran, quien, por haber escapado con vida en tan apurado trance, edificó en la Cañadilla de esta capital la iglesia del Cármen, que el vulgo amigo de novedades i de invenciones denomina hasta hoi de la *Estampa*. En el vecino lugar del «Salto» se llama hasta hoi *quebrada del obispo* el sitio en donde pasó talonado e iracundo el pendenciero obispo Perez de Espinosa, a principios del siglo antepasado. En Chile se bautiza una localidad con el nombre del que ha vivido en ella o del que allí le aconteció algo memorable, cual al doctor Morner.

Dejó éste a su hija única de cortos años de edad, i hoi vive entre dos grandes martirios, que son dos catástrofes: el de su padre i el de su esposo. ¿No es éste doble e inmenso dolor digno de la compasion de todos los chilenos?

V

En el año pasado, i con fecha 26 de marzo, el Gobierno nombró segundo jefe del batallon Santiago 5.º de línea al teniente-coronel Mendez.

El 30 del mes siguiente, obtuvo la efectividad del empleo de teniente-coronel de ejército i el puesto de comandante del mencionado batallon, al mando de cuyo cuerpo, convertido ya en rejimiento por decreto supremo, marchó al norte, habiéndosele dado ántes, en 17 de enero último, los despachos de coronel de la Guardia Nacional.

El comandante Mendez abandonó a Santiago dejando aquí un hogar mil veces amado, para ir a morir por la Patria en las áridas tierras de Tarapacá, privado hasta de los últimos consuelos que brinda en el trance supremo la amistad, el cariño o la religion.

Murió fiel al deber i al honor militar. Su muerte, i aun su bárbaro martirio, desconocido en nuestras guerras, es una pájina de gloria para todo el Ejército.

Jefes que mueren peleando al frente de su tropa son timbre de orgullo para la República, la cual puede seguir vanagloriándose de contar con espadas que harian honor a cualquier ejército del mundo; porque Mendez i sus demás compañeros de heroismo tendrán imitadores en cada uno de los cuerpos que esperan la órden del avance i del ataque.

Tendrá tambien aquel ilustre jefe numerosos vengadores entre los miembros de su distinguida familia, sin contar sus compañeros de armas en jeneral.

La familia del comandante Mendez ha sido i sigue siendo una familia de guerreros, i éstos seran los que tendrán mui en cuenta la pérdida enorme que sufrimos todos i el pais entero; pérdida que es una cuenta contraida por los revolucionarios i que aquellos deudos sabrán hacerla cancelar en próxima ocasion, no dejando quieta la espada en la vaina.

VI

La familia Mendez, mui ilustre en España por los grandes injenios que que han florecido en ella desde siglos atrás i por sus hombres de guerra en mar i en tierra, ha seguido en Chile las tradiciones de aquellos, sus antepasados i projenitores.

Enlazada esta familia con varias otras, todas han venido formando una familia de guerreros.

Los Guzman i Recabarren, tios en segundo grado del comandante Mendez, cuentan aun con varios representantes en el ejército de línea o cívico movilizado, que todo es uno ahora.

El benemérito jeneral don Pedro Godoi i Palacios era miembro de la familia Mendez, primo hermano de don Antonio Guzman i Palacios mencionado en otro párrafo.

Pérez Hermano del comandante Mendez son los hermanos i tenientes coroneles don Waldo Guzman, jefe de un cuerpo de tropas en Melipilla, i don Alejandro Guzman Guzman, de los Carabineros.

La señora Moner, viuda de Mendez, cuenta tambien con parientes inmediatos hoi en armas contra la revolucion. Tales son los hermanos don Manuel Romero, sarjento mayor, don Francisco Romero teniente del 5.º i cuya muerte se ignora hasta estos momentos, don Vicente Romero, de Carabinero.

Algunos otros hombres quedan olvidados en esta rápida revista militar; pero no lo serán en otra ocasion, que no estará distante.

VII

El comandante Mendez deja dos hijos pequeños, Victor i Carmela, alegres i jugustones cual si esperaran las próximas caricias del padre.

Tambien quedaron como huérfanas sus dos hermanas las señoritas Elena i Emelina Mendez, pues aquel jefe era tambien de la familia por muerte de sus padres.

La República sabrá a su tiempo estender su mano jenerosa hácia esta familia, que hoi llora a un buen ciudadano i a un fiel defensor de las leyes muerto por su gloria i por su honor.

J. Abel Rosales.

Santiago, 16 de marzo de 1891.

PRENSA NACIONAL

EL CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

(Editorial de *El Curicano* de Curicó)

Marzo 12.—La designacion que ha hecho la Gran Convencion del Partido Liberal, en la persona del señor Claudio Vicuña para candidato a la presidencia de la República, en el próximo periodo constitucional, no ha podido ser mas acertada.

Estaba en la conciencia de todos los buenos patriotas que esta candidatura se imponia en la hora suprema porque atraviesa el pais, como prenda segura del afianzamiento de la paz pública, i como noble garantia de la salvacion de nuestras instituciones, sometidas hoi a la mas tremenda i dolorosa prueba.

El señor Vicuña, que ha bebido las inspiraciones de su credo liberal en las fuentes que le suministraran los eminentes hombres públicos, don Pedro Félix Vicuña i don Benjamin Vicuña Mackenna, está llamado a recojer la herencia de esos dos eminentes patricios para ventura i felicidad de la Patria.

Por mas que la pasion política se haya ensañado en contra de los grandes i abnegados servidores del pais, que han compartido las tareas i responsabilidades de esta lucha sin precedente en la historia de nuestra jóven República, el nombre i la persona del señor Vicuña ha resistido, como las robustas encinas que el huracan respeta, el empuje formidable de la ola que ha tratado de arrastrarlo.

Hombre de una eminente posicion social, de una distinguida posicion política i de una brillante fortuna, que lo ha puesto al abrigo de toda pasion mengua, nadie mejor que él ha podido colocarse en mas ventajosas condiciones para conocer a los hombres i para darse a conocer de ellos.

Era, pues, el señor Vicuña, el ciudadano más apropósito en la hora presente para afrontar la situacion.

Hombre probo, de alta talla política, que muchos de sus mismos enemigos se han complacido en reconocer, será una inestimable garantía para el partido que le ofrece su adhesion i le exije el patriótico sacrificio de su tranquilidad personal para consagrar su voluntad, su patriotismo i sus luces al servicio de la causa de su patria.

No dudamos que el señor Vicuña llegará a ejercer el mando supremo de la República, llevando las bendiciones de todos los hombres honrados del pais, para quienes la angustiosa situacion de la patria es su mas viva preocupacion.

La candidatura del señor Vicuña ha venido, por otra parte, a poner en evidencia que la pretendida candidatura oficial del señor Sanfuentes no fué sino un doloso pretesto de que se valieron los montt-varistas para provocar la sangrienta lucha que hace correr arroyos de sangre en la industriosa provincia de Tarapacá.

Eliminada, absoluta e irrevocablemente dicha candidatura, segun la noble i levantada espresion del señor Sanfuentes, la candidatura del señor Vicuña ha venido a consagrar la nobleza de alma de aquel eminente ciudadano.

El tiempo, cuyo paso incesante nada puede detener, ha venido demostrando dia por dia, hora por hora, la falaz suspicacia de la mayoría congresal al lanzarse inconsciente i loca en la mas inverosimil empresa que hayamos presenciado en los tiempos modernos.

No conocemos ningun pais del globo que se haya lanzado frenético a la revolucion por meras interpretaciones constitucionales.

Estaba reservado a este buen Chile, a este cuerdo i laborioso Chile, inaugurar la mas inaudita de las revoluciones.

Felizmente para nuestro orgulloso patriotismo, el pueblo no ha tomado parte alguna en esta lucha fratricida. Todo ha sido obra única i esclusiva de unos cuantos furiosos demagogos.

Se comprende la revolucion francesa del año 48, la mas estéril de todas las revoluciones europeas: allí luchaban lejitimistas, orleanistas i demócratas, para consolidar cada uno de esos partidos un gobierno político perfectamente acentuado.

Pero la revolucion actual de Chile ¿qué significa?

Por rubor a nuestro propio decoro no queremos decirlo.

Ardua tarea se ofrece a la administracion que se inaugurará en setiembre próximo; pero la lucha fortalece los ánimos i levanta a los corazones hasta la cima de ese Tabor, cuyo culto jamás se estinguirá en el pecho de los hijos de esta noble tierra: el patriotismo.

Es por eso que tenemos fé en los futuros destinos de esta patria, cuando vemos que hombres como el señor Vicuña, son los encargados de empujarla a su glorioso porvenir.

MI PARTICIPACION

EN UNA NEGRA PÁJINA DE LA HISTORIA DE CHILE

(*Continuacion*)

Salgo a la puerta a dar gritos al maquinista para que pare la máquina i a la avanzada para darme a conocer, pero era aquello inútil. Entró al fuego la gran guardia creyendo que era el enemigo i una lluvia de balas nos caia encima, i maquinistas, conductores i todos estábamos aterrados i confundidos por entre los asientos i revueltos con los aparatos telefónicos que llevábamos. En un momento de angustia i desesperacion i pensando que hasta la division podia concluirse matándose unos con otros porque las máquinas abandonadas [illegible] gritos, i viendo que [illegible] lizmente a salter a tier[illegible] de de cabeza [illegible] entre nos[illegible] truida qu[illegible] donde escapé milagrosam[illegible] tras tanto, la máquina de [illegible] con la mia i destruyéndo[illegible] mente, quedaron sin mov[illegible] mando una masa de fier[illegible] teléfonos i cadáveres, do[illegible] yor horror de aquel cuad[illegible] los lamentos de un pobre [illegible] la máquina que al final l[illegible] aplastado en aquella info[illegible] vista de este accidente, a[illegible] tropa cesó el fuego i s[illegible] darse cuenta de su torpe[illegible]

Vuelto de mi aturdi[illegible] cedió a sacar a toda [illegible] aplastado, cuyos lamen[illegible] alma, i solo después de [illegible] un cuarto de hora, logré [illegible] sonalmente ayudado [illegible] Brauth que por otro mil[illegible] capado con unos balaz[illegible] Librado aquel infeliz, [illegible] debe haber muerto a la [illegible] cedió a despejar la línea [illegible] lado la destrozada máq[illegible] que duró como dos ho[illegible] lo cual seguí mi viaje a[illegible] mente contrariado, lleva[illegible] dante Arancibia con he[illegible] gravedad, tanto en la c[illegible] una pierna, habiendo q[illegible] de bala, un artillero [illegible] dos infelices mas del fe[illegible]

Viendo que aquello ya [illegible] dio, le indiqué al com[illegible] que convenia que toda [illegible] nicra en una sola line[illegible] avanzada, [illegible] menos, no tolerarlos [illegible] mer.

Confieso [illegible] esto de[illegible] en tanto desalentaba [illegible] operacion seria con la [illegible] acompañaba, pero la id[illegible] migo tenia que venirse [illegible] dió fuerzas para irle a [illegible] nitas posiciones de H[illegible] de tropas corazon, come[illegible] la marcha lo mas tempr[illegible] así que como a las 11 [illegible] ba con mi convoi a la e[illegible] ra, donde en la noche [illegible] las avanzadas enemiga[illegible] línea destruida. En el [illegible] interrogué a un señor [illegible] la estacion, i como m[illegible] mui vagas i contradict[illegible] go, lo hice tomar pre[illegible] Pozo Almonte en un[illegible] hice volver a buscar u[illegible] agua i un resto de ca[illegible] que habia quedado. Es[illegible] lacion de este señor, [illegible] no habia tiempo que [illegible] sabedor el enemigo [illegible] miento anterior, era [illegible] que apresurarse en l[illegible] guiente, no podia sino [illegible] Esto nos obligó, pues [illegible] posiciones en los loma[illegible] paldas de la estacion [illegible] recibir ahí al enemig[illegible] tardar.

IV

BATALLA DE [illegible]

En efecto, una h[illegible] nuestra llegada, se av[illegible] zadas enemigas i la [illegible] convoi a las inmediac[illegible]

Al pr[illegible] avanzada i [illegible] enemigo se [illegible] de bata[illegible] oficina [illegible] demasiado su ala de[illegible] lomas de ese lado. Es[illegible] prender que el enemi[illegible] quearnos tomando l[illegible] sacrificando la solide[illegible] jeneral. Con tal ant[illegible] prever aquel movi[illegible] do nuestra ala izquier[illegible] de artillería que col[illegible] temente.

En este instante [illegible] compañero Robles e[illegible] parlamentario que ac[illegible] Tomé el oficio i ví [illegible] ellos representaban al [illegible] tucional, que tenian [illegible] minarnos, que evitára[illegible] sion de sangre, que n[illegible] clase de garantías p[illegible] cluian haciéndonos re[illegible] consecuencias i qué se[illegible] maban: G. Urrutia [illegible] Vergara, secretario.

En respuesta, le p[illegible] pié poco mas o me[illegible] «El coronel Soto ha [illegible] i seguirá cumpliendo [illegible] te i doloroso que ses[illegible] *Soto*».

Sin embargo del ta[illegible] ellos seguian estendie[illegible] su línea, i viendo que [illegible] de cañon, el compañe[illegible] el fuego a nuestra ar[illegible] yo seguia ocupado de [illegible] ala izquierda que not[illegible] compuesta de la jente [illegible] teníamos como era la [illegible] de Iquique. Aun no [illegible] operacion, cuando la [illegible] los fuegos que en mer[illegible] tos se hizo jente [illegible] Como media hora [illegible] combate, vi claro[illegible] a nuestra tropa i el [illegible] tra ala izquierda se [illegible] En tal situacion, ma[illegible] domo Bernardino Al[illegible] tenia ayudante algu[illegible] rriendo a decirle a[illegible] mandara algun refu[illegible] aquel costado solo t[illegible] ya estaban cediendo [illegible] mandé decir al alfére[illegible] la como con veinte g[illegible] acercara a mi costad[illegible] llegó i la caballería n[illegible] licita. Miéntras tant[illegible] vuelto, con algunas l[illegible] tropa, mayor Olarqu[illegible] ridas.

Desesperando del [illegible] da estrema, me diriji[illegible] quets de Granade[illegible] la pelea, me pus[illegible] tomando la mayor[illegible] el flanco me desc[illegible] el enemigo que, aterr[illegible] dió i principió a [illegible] alentó a nuestra jente [illegible] mo siguió en avance [illegible] un aliento que ya me [illegible] fui comunicando a t[illegible] al llegar al ala dere[illegible] sucediendo lo mismo [illegible] en el otro costado i [illegible] aquello estaba perdi[illegible] jente con el pretest[illegible] o faltarles municion[illegible] estacion, me fui a es[illegible] Ahí ofrecí buena gra[illegible] mer maquinista qu[illegible] que sin pérdida de t[illegible] a todo vapor una [illegible] convoi enemigo qu[illegible] apoyando a su jen[illegible] después, la [illegible] da con un éxito m[illegible] a mas del destroso c[illegible] enemigo, produjo en [illegible] gran efecto moral.

En vista del éxito [illegible] pronto, volví a la e[illegible] que otra máquina de[illegible] tiera la misma [illegible]